

HERALDO DE MURCIA

AÑO III

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 771

LUNES 1.º DE OCTUBRE DE 1900

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la península una peseta al mes.—Extranjero, tres meses 7'50 PESTAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15.

La educación moral

Cuando constituida en tribunal inapelable, aprecie y aqulale la posteridad los títulos que este nuestro siglo turbulento puede invocar al respeto y gratitud de las edades, acaso no sean por ella los más estimados aquellos de que nosotros estamos más ufanos. Acaso la inmensa labor política de la revolución, la crítica inapacable con que el inquieto espíritu contemporáneo ha llenado de ruinas la historia, las maravillas del genio industrial, las audacias de la especulación filosófica, los portentosos adelantos de la ciencia positiva, pesen menos todos juntos en la balanza de su juicio que ese solo instinto de filantropía que, á despecho del egoísta é insolidario individualismo, ha ido penetrando donde quiera, en la cárcel, en el cuartel, en la escuela, en el hospital, en el manicomio, llevando por todas partes á los tristes, á los desgraciados, á los oprimidos, á los humildes, la eficacia del amparo y las dulzuras del consuelo, sentimiento de solidaridad universal sin precedente en lo pasado, que ha sido bautizado por algunos con el simpático y expresivo nombre de *humanismo*.

De entre todas las manifestaciones de ese espíritu humanitario, no es ciertamente la manifestación pedagógica la menos bella y digna de estimación. Es un hermoso noble y tierno espectáculo el que ofrecen hoy en toda la Europa culta los hombres más ilustres, los grandes exploradores de la civilización, que constituyen la vanguardia de la humanidad, estadistas, médicos, higienistas, publicistas, sociólogos, poetas, arquitectos, consagrando á la solución de los problemas pedagógicos la mejor parte de su esfuerzo. Desde los medios de formar el carácter y el corazón de los niños hasta los de endurecer sus músculos y robustecer sus pulmones; desde el arte delicado de preparar para su misión en la vida á los hombres y á los ciudadanos del porvenir, hasta el minucioso estudio de los sistemas de ventilación y calefacción de la escuela, de la forma de los pupitres y de la altura de los bancos; nada escapa á su afectuosa sollicitud. No hay detalle pedagógico que en tales países pase por insignificante. No hay gasto que tales Estados tengan, al efecto, por excesivo. El niño constituye hoy la preocupación preferente del hombre. Diríase que la generación actual, dolida de su propia insuficiencia, cifra su misión suprema en la obra desinteresada de formar generaciones más sanas, más sabias, más morales, más bellas, más fuertes, más dichosas, capaces de realizar más cumplida y dignamente el destino que en el mundo corresponde á la humanidad. Triste, amargo, bochornoso contraste el que forman con ese movimiento regenerador otros pueblos que tienen cloacas por escuelas, trastos viejos por material escolar, y por magisterio una muchedumbre de desgraciados hambrientos!

Cinérase la labor pedagógica á una obra de mera instrucción, y no habría merecido á los espíritus más cultos y elevados de nuestro tiempo tan preferente devoción. En la intención, al menos, es hoy la escuela una prolongación del hogar, fabrica de almas donde, con arte delicadísimo, se informa y elabora la primera materia humana que la naturaleza ofrece. Sin duda la preocupación intelectualista dominada aún en la enseñanza práctica, cargando de ominoso y estéril bagaje á la memoria, rellenando hidrópticamente los programas, atenta más á la cantidad que á la calidad del saber, oreyendo cándidamente que así pertrecha al educando para las luchas de la vida; llevando á la obra de la instrucción las codicias acaparadoras del capitalismo, con riesgo evidente de producir el *surmenaje*, y tras él la inbecilidad, la neurosis, la enfermedad, el desaliento, la tristeza y el hondo é incurable hastio. Mas la protesta contra tal estado de cosas, fuertemente acentuada en el campo de la pedagogía teórica, promete

un pronto remedio. A falta de otros motivos, no tardará en procurarle el propio exceso del mal. Antes de mucho será la escuela en Europa lo que debe ser: estancia intermedia entre el hogar y la sociedad de donde los que entraron niños salgan hechos hombres, sanos de cuerpo y alma, formando el juicio, educado el sentimiento, contentos de vivir y dispuestos á arrostrar valerosa y dignamente los azares todos de la existencia.

De cierto es esta labor educadora mucho más ardua y difícil que la que consiste en enseñar la conjugación del verbo ó la tabla de multiplicar. Ha llegado hasta á negarse su posibilidad. Confundiendo la persistencia del temperamento con la de la condición moral, se ha proclamado por muchos la teoría schopenhaueriana de la inmutabilidad del carácter que persevera inmóvil durante toda la vida. La sabiduría popular sancionó ese prejuicio con los conocidos adagios «genio y figura hasta la sepultura» y «lo que entra con el capillo sale con la mortaja». La ciencia moderna ha venido á corroborarlo, haciendo del carácter individual la potenciación de una secular labor hereditaria, contra cuyo incontrastable arraigo se presumen impotentes todas las influencias actuales. De largo tiempo pasa para no pocos como verdad inconcisa, que si la humanidad progresa incontestablemente en la esfera intelectual, por lo que hace á los sentimientos y á las pasiones, el hombre de hoy sólo difiere en la apariencia del contemporáneo del *mammoth*. Por dicha, ni la historia ni la experiencia confirman tan desoladora doctrina, que haría inexplicable toda evolución progresiva y nos condenaría á un estancamiento sin esperanza, mil veces más duro que la muerte.

Difícil, sí; imposible, no. Cuando se considera el carácter ya formado, cristalizado, petrificado, definitivo en el adulto, disculpable es la sospecha de semejante inmovilidad. Pero en el niño procura la naturaleza al arte una materia laborable todavía indecisa, fluida, adaptable, plástica, capaz de recibir y conservar por toda la vida el sello que logre imprimirle una habilidad exquisita. Quien ante ella declare la empresa inasequible, hará mejor en imputar el fracaso á su propia torpeza que no á la fatalidad. Sin duda no es el espíritu de niño la tabla rasa que imaginaba la vieja psicología. No es el ángel caído del cielo que supone Rousseau, ni el monstruo de malos instintos que nos describe La Bruyère. En esa encarnación de toda la vitalidad de una ascendencia inmemorial ha depositado la herencia gérmenes de vicio y de virtud, tendencias de bien y de mal, los sentimientos que ennoblecen y las pasiones que degradan. Deber es el del pedagogo, sea padre ó maestro, introducir en esa alma la guerra civil, con la razonable esperanza de que bien dirigidas, las virtudes saldrán al cabo triunfantes de los vicios. Gracias al influjo benéfico de la educación, cabe prometerse que cada una de las generaciones que han de ir llegando á la vida, aporte en su seno fecundo una como renovación de la humanidad. Y en medio de tantos y tan amargos desalientos cuantos entristecen al espíritu contemporáneo, la eficacia de la obra educadora, acometida y comenzada con valentía, con firmeza, con fe en el triunfo definitivo, sin timideces sórdidas, sin prevenciones egoístas, sin miedo á lo mejor, sin intento de reducirla á una servil acomodación del educando, á un ambiente social viciado acaso y corrompido, abre en el porvenir perspectivas infinitas. Si nosotros lográsemos educar á la generación que llega conforme al más alto ideal de vida que nos sea dado concebir, ¿qué no haría á su vez esa generación educando á la siguiente conforme al suyo? ¿Y qué esperanzas no cabría alentar en el porvenir de la especie fundada en la progresión geométrica del bien, que habría de resultar de ser cada generación formada según la más elevada concepción del mundo y de la vida que inspirase á su predecesora?

Cuando ese sueño sea una realidad,

ninguna misión habrá en la tierra comparable, humanamente hablando, á la augusta misión del maestro. En cuanto cabe en el poder del hombre, su obra será una especie de creación. Animando á la estatua humana, realizará casi el prodigio de Pigmalión. ¿Qué legislador, qué estadista, qué conquistador, qué sabio, qué poetas podrán rivalizar con el humilde obrero, en cuyo yunque se forjan almas y de cuyo taller salen hombres? Las creaciones de ese arte privilegiado único no serán las concepciones fantásticas, quiméricas, del genio literario, sino seres reales, animados, palpitantes, de carne y de sangre, destinados á conocer, á amar, á querer, á vivir á difundir por el mundo la obra del bien y de verdad transmitida así en serie infinita de generación en generación y repercutiendo en la historia por siglos de siglos.

Es claro que, para que tal empresa se inicie, se han menester cuando menos dos condiciones: la primera, formar maestros capaces de acometerla, y la segunda, darles de comer.

Alfredo Calderón.

DE MADRID A MURCIA

La crisis política

La lucha entablada entre los señores Dato y Villaverde que tiran á inutilizarse uno á otro con motivo de los gastos públicos, adquiere de cada día mayores proporciones.

El Sr. Silvela que ve la muerte de su jefatura en esos odios á muerte, no encuentra medio de conciliarlos y parece que el jefe del gobierno ha escrito al Ministro de la Gobernación rogándole calme sus belicosos fueros.

Los aficionados á hacer cábalas en política explican de este modo la salida casi segura del Sr. Azórraga del Gabinete.

El ministro de la Guerra presenta en sus presupuestos aumentos que no admite el de Hacienda de ningún modo.

Antes de que esto ocurra y para evitar que en el seno de gabinete haya un *choc* de gran resonancia, el Sr. Azórraga será nombrado Presidente del Senado.

El nuevo ministro de la Guerra será de los que se amoldarán á todo y cortará por donde le digan.

Entonces el Sr. Allende Salazar hará todas las observaciones que le indique Villaverde y como no transigirá Dato, entonces se planteará la crisis aunque esta no tenga toda la gravedad que hoy presenta.

Romero Robledo

El miércoles próximo regresará á esta corte el Sr. Romero Robledo.

Este ha manifestado á sus amigos que hará una enérgica campaña en el Congreso.

No parece que se ha expresado francamente respecto á si combatirá con empeño el matrimonio de la Princesa de Asturias.

Esto ha hecho suponer á los más conspicuos en política, que el silencio hasta hoy del Sr. Romero Robledo y la benigna oposición que hará á la boda de Caserta, indican ciertos compromisos en determinadas esferas de contar con el ex-batallador exministro para próximas soluciones.

El Gobierno y la Tabacalera

Puedo comunicarles nuevas é interesantes noticias sobre las negociaciones que se siguen entre la Tabacalera y el gobierno.

Parece que al desenvolver el gobierno las bases aprobadas por las Cortes pretende desentenderse de ciertos preliminares ajustados antes de la presentación del proyecto al Parlamento.

La Tabacalera se prestó entonces á la novación del contrato, creyendo que lo convenido en los preliminares le favorecía, y que dentro de ese convenio obtendría al renovarse el contrato mayores ventajas que las que ahora disfruta.

Al encontrarse ahora con que el cambio de ministros, aquellos preliminares son letra muerta, se llama á engaño y pone el grito en el cielo.

Alguna vez habíamos de reírnos los consumidores.

Constame que el ministro se mantendrá fuerte, porque la intervención del Estado dentro de la Tabacalera tiene preparados todos sus trabajos para incautarse del monopolio, devolviendo su fianza á la poderosa Compañía.

Es la vez primera que se ve cogida. Creo que cederá.

x.

30 Septiembre 1900.



MELCHO CANO

Hubo un tiempo en que todas las Universidades españolas, precisamente en época de gran esplendor, se hallaban divididas en dos bandos de irreconciliables antagonismos. Estos bandos se llamaban *canistas* y *carrancistas*, siendo quienes habían dado margen á su existencia, dos humildes frailes, cuya sabiduría había llenado á España de controversias.

Era uno de ellos Francisco Melchor Cano, conocido en religión por Melchor de Santa María, nacido en Tarancon (Cuenca) el año de 1509, y el otro el famoso fray Bartolomé Carranza.

Cano, después de estudiar en Pastrana las nociones preliminares y Humanidades en la Universidad de Salamanca, comenzó los estudios de teología en el convento de Santo Domingo de la misma ciudad, donde profesó el 19 de Agosto de 1524. Fray Diego de Astudillo y el célebre Francisco Vitoria fueron sus maestros, á quienes pronto igualó con su gran talento, su aplicación extraordinaria y su voluntad para el estudio.

Después de ordenado de mayores, pasó á perfeccionarse en el colegio de San Gregorio de Valladolid, y tan rápida fué su fama de erudito y de elocuente orador, que era admirado por estudiantes y profesores. Entonces fué cuando se hizo ostensible su famosa rivalidad con Fray Bartolomé Carranza, que duró largo tiempo, aumentada por los distintos caracteres de los dos sabios.

Para poner coto á tales discusiones los dos fueron nombrados examinadores de predicadores y más tarde elegidos por el emperador para concurrir al Concilio de Trento.

Cano volvió de este Concilio con un alto renombre que aumentaba la fama que había logrado al ganar sucesivamente las Cátedras de la Universidad de Alcalá y de Salamanca, siendo nombrado á su regreso obispo de Canarias. Por causas que no se conocen renunció á la mitra y á la cátedra, retirándose al convento de Piedrahita, donde escribió su obra «De los lugares teológicos».

Felipe II mostró por él gran predilección y á ella debió el no ser procesado por la Inquisición y castigado por el Papa Paulo IV, que para ello le llamó á Roma.

Estas persecuciones tenían por causa el odio de Fray Cano á los jesuitas, que indiscretamente confesaba.

A las atenciones de Felipe II correspondió dando opinión favorable para declarar la guerra al Papa y defendiendo todo lo que suponía preeminencia de la corona.

Al volver de Roma, á donde fué á defenderse de las acusaciones después de muerto Paulo IV, é ir á Toledo á ofrecer sus respetos al rey, falleció el 30 de Septiembre de 1560.

Hernando de Acevedo

NUESTRA PALOMITA

Buenos días, camaradas.

—¿Aun vives—palomita? nos habían dicho que pensaban matarte.

¡Qué!... idealidades que crean la tristeza del bien ageno.

Es que ha escocido al pudor de ciertos pantoistas *claque* que pusiera al desahogado el juego de magia negra ó tramo-

ya, con que se intentaba alucinar á ese crédulo é inocente conjunto compuesto ó llamado opinión pública, y por eso intentan matarme.

Ríanse, tranquilícense y oigan la disquisición de hoy, que tiene sustancia. Ayer mañana llegaron el *maniso* y el *cabrero* cogidos de la mano, hasta Alcantarilla, en donde el *nuevo papuss* se metió en una *urna* que le llevó á su casa. Allí preguntó á los suyos, si podía salir á la calle sin miedo á que le tirarán patatas.

—Conviene que por ahora—hagas lo que *Papuss*, no salir de tu *urna*—hasta que venga el *inspector*... del distrito y te garantice tu salida.

—¿Y el *mantilla* ha venido?

—Aun no, pero no se hará tardar su llegada.

Es que quiero verle y contarle lo que conmigo han hecho el *maniso* y el de la *casaca*....

Ensuciarle... calla y no hables.

Los chicos... siempre hacéis de las vuestras... y por eso hay que limpiarlos...

El pobre está muy confundido, y por ello pensé en no requerirle para que me contase á que obedece esa *flojedad*... del *esfinter*...

Ayer se recibió carta de París, y en ella se remite una minuta de la que se ha mandado al de la *casaca* que según copia que me han facilitado dice así:

Amigo *casaca*: enterado de cuanto en la suya dice al *maniso*, no he podido volver de mí asombro.

¿Es verdad lo que leo?... me dije. Será posible que los hombres hagan esos papeles y que olviden lo que de sus labios he oído. No lo creo, y por eso le escribo para que me aclare conceptos.

Sabe V. que no transijo con el *maniso*, y por consiguiente jamás reconocere su jefatura. Si V. aprecia en algo mi amistad y servicios, creo que retirará tales ordenancias que yo y mis amigos no acatamos.

¿Es ese el plan que convenimos para vengar lo que últimamente nos hizo? ¿Es así como se pagan los servicios de la última campaña?

Insisto en decirle que no creo en tal reconocimiento, á no ser que ese sea un medio por V. inventado para evidenciarlo, pero en ello quedará V. mas al desahogado ante la opinión que el *maniso*, pues esta en todo caso dirá que aceptó lo que le ofrecieron.

De insistir V. en no retirarle sus poderes, que en justicia me correspondían, dé por terminada nuestra amistad, y desde luego me contaré entre los del *Mantilla*.

Acabo de conferenciar con este buen señor, le veo dispuesto á no aceptar imposiciones, en lo cual estoy en un todo conforme.

Salgo para Bayona y de allí pasaré á verle y aclararemos conceptos.

Hasta nuestra vista.

Suyo affmo.,

Car...

A hora del almuerzo marché á casa del *maniso* le noté que tenía disgusto... bien porque le ha salido mal lo del *provisor*, ora porque sus amigos le contarán lo que piensa el *mantilla*.

A los postres hubo alguna concurrencia, el *feminista* no cesó de preguntarle por las *tres cosas*... el *maniso* no le contestaba, pero le dirigía ciertas miradas significativas, que no entendía, puesto que arrojaba en sus preguntas algo...

El *maniso* dijo á los suyos, de venir el *mantilla* y recoger la jefatura, retirará la mia y acataré la que siempre he reconocido, y allá se las arregle el de la *casaca*.

¿Entonces seremos *mantillas*? dijo la del *salmonete*...

No hay remedio... por esta vez hemos perdido la partida... en la otra seremos más afortunados.

Yo ya me he vengado del *cabrero*... lo lo he muerto ante la opinión... y plaza vacante... tenemos.

¿Y las *tres cosas*?... volvió á preguntar el *tio Pepe* ¡Callate *Pepote*!... ya lo sabrás.

Esta insistencia... llamó la atención de los concurrentes, y todos á una voz dijeron...

